



Reseña

Varela Fernández, J., Parra Contreras, P. y Val Cubero, A. (2016). *Memorias para hacer camino. Relatos de vida de once mujeres españolas de la generación del 68*. Madrid: Morata

Ana Iglesias Galdo

Recibido: 05/04/2017

Aceptado: 11/05/2017

“A las mujeres españolas que lucharon durante el franquismo para mejorar nuestro modo de vida, y contribuir a la democratización social y política de nuestro país, posiblemente les resultará difícil aceptar que en la actualidad, cuando llevan transcurrido más de 75 años desde que finalizó la guerra civil española, aún no se hicieran realidad muchos de los ideales que de aquella consideraban no sólo posibles, sino también necesarios”.

Así empieza la profesora Julia Varela esta obra colectiva que ofrece las conversaciones con once mujeres provenientes de las clases populares y de la burguesía, resultado de sucesivas entrevistas que realizó la propia Julia entre los años 2013 y 2015 y que cuenta también con los cuidadosos estudios de Pilar Parra y Alejandra Val, en el deseo de que estas trayectorias biográficas contribuyan a mantener viva la memoria histórica para que las generaciones nuevas no se sientan perdidas y sin referencias; a enriquecer la comprensión del presente y constituir un estímulo para seguir avanzando en la igualdad y emendar parcialmente la injusticia de la invisibilidad histórica de las mujeres.

Con la lucidez y agudeza crítica que caracteriza sus investigaciones, la socióloga opta por presentar los once relatos adoptando la forma de historias de vida, respetando al máximo el registro de las conversaciones grabadas. Lejos de

Ana Iglesias Galdo es profesora contratada doctora en el Departamento de Pedagogía y Didáctica de la Universidade da Coruña (A Coruña, España). Correo electrónico: anai@udc.es. ID: <http://orcid.org/0000-0001-7297-5614>

Cómo citar este artículo: Iglesias Galdo, A. (2017). Reseña: Varela Fernández, J., Parra Contreras, P., Val Cubero, A. (2016). *Memorias para hacer camino. Relatos de vida de once mujeres españolas de la generación del 68*. *ATLÁNTICAS-Revista Internacional de Estudios Feministas*, 2 (1), 297-302. doi: <http://dx.doi.org/10.17979/arief.2017.2.1.2024>

fragmentar la narrativa de las informantes en función de las distintas dimensiones que se pretenden explorar, tales como la familia, la educación, las amistades, el trabajo, las asociaciones de mujeres etc., considera que es preciso no desvincular las narraciones de vida de las mujeres entrevistadas de su propia historia personal, de modo que opta por articular sus memorias y sus recuerdos en el marco global de la historia social y política.

Cristina Alberti Alonso, Jimena Alonso Matthias, María del Carmen Costa Gutiérrez, Desideria Contreras Parra, Juana López Vázquez, Lourdes Ortiz Sánchez, Ramona Parra Martínez, Rosa Pereda De Castro, Empar Pineda Erdozia, Concha Selgas Morales e Aurora (pseudónimo): la escucha atenta de sus voces permite apreciar cómo fueron construyendo la visión del mundo, la propia "identidad", y también el peso que desempeñaron en sus estilos de pensar y en sus modos de vida el ambiente familiar, el tipo de educación recibida, su formación profesional, el grupo de iguales, la elección de la profesión, la aceptación o resistencia frente a una presunta servidumbre voluntaria... El resultado contribuye a objetivar como los orígenes ejercen un gran peso en los destinos. En definitiva, como nuestra singularidad es el resultado de interacciones y de redes sociales que regulan y dan sentido a nuestra existencia; asunto especialmente importante en el mundo actual que, cada vez más individualizado –la ficción de un "yo" totalmente autónomo, promovida entre otros por todos aquellos que nos aseguran que *todo está en la mente*–, nos impide percibir el enorme peso de las clases sociales y de las relaciones de género en nuestras vidas, tal y como bien explica Varela.

Gracias a la profundidad y detallismo de las descripciones, ampliamos una parte de la *historia robada*, aquella en la que las mujeres son las protagonistas, al contarnos su vida personal, que tiene tanto de social: la omnipresencia de la iglesia, la organización del trabajo en las fábricas y en las casas, la fuerte división sexual de las tareas, las formas de resistencia en la vida cotidiana, la convocatoria de huelgas y manifestaciones, los despidos, el asociacionismo, la situación en el servicio doméstico, el trabajo en las industrias del textil, de las conservas o del calzado, la responsabilidad absoluta de los cuidados, el papel

de las madres y de los padres en su educación, las fiestas, comidas y bailes, los castigos, el placer de aprender, los juegos populares, las relación de noviazgo y de matrimonio, la decisión de no casarse, las calles como espacio de encuentro, las enfermedades como la tuberculosis y la estancia en los sanatorios, las canciones, la píldora, el primer bikini, el aprender a “*ser para otro*”, las transgresiones..., la importancia unánime de la cultura, de los estudios, de la educación, bien como aspiración, bien como conquista. Vemos grandes dosis de lo que Julia tiene acuñado como *capital altruista*: “*ese capital socialmente desvalorizado si se piensa en términos de racionalidad abstracta o de racionalidad científica, ese capital infravalorado y relegado frente al capital económico, pero fundamental para la calidad de vida y la riqueza de las relaciones sociales y que lleva siendo en gran medida el principal capital permitido o tolerado en los últimos siglos a las mujeres.(...) Podría entenderse como el sentido, la sensibilidad, el afecto, que los sujetos confieren a sus actos, y a las relaciones sociales*”.

Estas mujeres de la *generación del 68*, salieron a flote en tiempos difíciles, y siguieron luchando por la emancipación de las mujeres y por la democratización de la sociedad. Son mujeres valientes, transgresoras, que lucharon y luchan por conquistar el derecho a una ciudadanía plena y que entienden que la situación de discriminación de las mujeres cambió notablemente en España desde los años 60, pero también tienen clara conciencia de que queda mucho camino por andar.

Los dos últimos capítulos aportan una rigurosa e interesante revisión del estado de la cuestión, esto es, del papel de las mujeres en los movimientos de resistencia creados durante los últimos años del Franquismo y la transición. En el estudio de la profesora Pilar Parra –“*De la dictadura a la democracia. Mujeres españolas de las clases populares en lucha por la igualdad y el cambio social*”– vemos como potente hilo conductor la presencia de las mujeres en las luchas de la vida cotidiana por un mundo más justo, así como de sus compromisos en el trabajo, y en la lucha por los derechos de las clases trabajadoras. El de la profesora Alejandra Val, bajo el título “*El feminismo en la transición española y su lucha por la emancipación de las mujeres*”, ahonda en el trabajo de las mujeres en las

asociaciones, demostrando como durante la dictadura cientos de mujeres se reunieron, discutieron, se organizaron y actuaron para dar lugar a uno de los movimientos sociales más activo e innovador de la transición democrática. En sus palabras: *“El movimiento feminista fue un movimiento profundamente progresista y transgresor, y la historia de la transición, sin estas mujeres, y sin sus reivindicaciones y luchas conjuntas, tendría sido muy diferente, y los logros, posiblemente fuesen otros”*.

Los relatos y las reflexiones recogidas en esta investigación, a través de las diferentes fuentes orales y documentales, apuntan hoy que la emancipación de las mujeres no es ajena a la lucha contra las dictaduras y contra los fundamentalismos de todo tipo, incluidos los impulsados por las políticas neoliberales y neoconservadoras. Así se denuncia a lo largo de esta obra, cuando se evidencia como las mujeres sufren, entre otros, un mayor porcentaje de desempleo, más empleo a tiempo parcial, sea por contrato indefinido sea temporal, y brecha salarial; en el servicio doméstico, en el sector textil, en el calzado y en la conserva se asiste a un proceso de creciente deslocalización, desarrollándose una dinámica de subcontratación que comporta mayor precarización; el asesinato y la violencia contra las mujeres no cesan y repuntan; se siguen subvencionando con dinero público colegios que segregan por sexos, la transfobia y la falta de derechos sexuales y reproductivos... Listado de injusticias que producen asfixia, y nos convoca a la reflexión crítica y a un mayor compromiso para resolver los problemas fundamentales de la humanidad, y a exigir políticas que asignen a esta *nueva cuestión social* una posición nuclear.

Escuchemos algunos ecos de sus vidas:

“El trabajo de ama de casa es un trabajo que no se ve, que se deshace continuamente. Pero la cultura nunca se deshace” (Juana).

“En la escuela hacíamos muchas cosas. Aprendíamos de todo, a leer, a hacer problemas, cuentas. La tabla de multiplicar yo la aprendí siendo muy pequeña. Estudiábamos los mapas, y aprendíamos los ríos, todo eso lo sabíamos de

memoria. Desde los 13 años que dejé la escuela no volví a estudiar, aunque mi maestra quería que estudiase. Creo que si fuese niño sí tendría estudiado. Por las tardes hacíamos labores en el colegio, primero hacíamos un trabajo de costuras con un dobladillo, luego una vainica, un zurcido, un festón...” (Desideria).

“Yo empecé a trabajar a los 12 años en la fábrica de Ameigide (...) pero había chicas que empezaban a trabajar cuando eran casi niñas (...) Hombres había unos diez o doce que cuidaban las máquinas y de la fábrica, y mujeres éramos más de cien. Cuando llegaba el pescado se trabajaba incluso de noche y también los festivos (...). Nunca hice lo que me hubiera gustado hacer” (M Carmen).

“El entorno era así y los hombres parecían todos cortados por el mismo patrón. Ahora que soy mayor me doy cuenta de que eran machistas (...). A veces pienso que nací en una época y en un ambiente equivocado, en un lugar que no me correspondía, porque vivir en un entorno en el que tenías que justificarte continuamente, me dolía muchísimo y lo pasé muy mal” (Concha).

“Además de luchar por la mejora de las condiciones laborales, lo hacíamos para tener más derechos en todos los ámbitos, por eso participamos en las luchas por el divorcio, por el aborto, por una sexualidad libre. En aquella época rompíamos con todo” (Ramona).

“La sociedad no espera de las mujeres mucho, o sea que una mujer queda cumplida con un trabajo medio, y con cooperar en los gastos familiares. Parece que basta con que haga cualquier cosa. En cambio, a un hombre se le obliga a tener más ambición, se espera más de él” (Cristina).

“Parece mentira como están proliferando el machismo descarado, el maltrato, etc. en los últimos años. Es espantoso (...). En muchos aspectos hubo retrocesos (...). Otro signo de la involución es la ideología neoliberal conservadora que quiere meter de nuevo a las chicas en casa, aprovechando la crisis económica” (Lourdes).

“Nunca peleé por el poder (...). Las relaciones más libres se vieron favorecidas en esos años porque empezó a usarse la píldora. Fue un error pensar que eras igual, que podías criticar y que no tenías que pasar por el aro. Fui muy lenta para darme cuenta de que existían desigualdades de género, conflictos e intereses creados, aunque muy precoz en entender las diferencias socioeconómicas” (Rosa).

“Nuestros compañeros y colegas nos preguntaban qué hacíamos en las reuniones de mujeres, si hablábamos de sexo, si hablábamos de ellos (...). Cuando decíamos que hablábamos de la distribución del poder en la vida cotidiana nos decían que debíamos pensar que eso podría llevarlos a perder el deseo sexual (...). No estaban dispuestos a entender nuestros debates” (Jimena).

“En el movimiento feminista de este país el peso de la sexualidad, el reclamo de que las mujeres somos también seres sexuales, tuvo una incidencia muy fuerte desde los comienzos (...). Quizás con el tema de la transexualidad aún nos queden años para que se acepte y no se considere una patología (...). Hay un retroceso en lo que se refiere a la educación sexual (...). Conviene ir a donde están los chicos, no esperar a que ellos vengán, porque lo cierto es que una buena parte no manifiesta mucho interés por informarse” (Empar).

“Mi padre tenía una concepción de mí que no era buena, pensaba que era dura, poco accesible, con mucho genio. Yo era para él demasiado rebelde” (Aurora).

En esta obra los deseos se cumplen: rinde homenaje tanto a las movilizaciones visibles como a las luchas cotidianas, calladas, de tantas mujeres muchas veces ignoradas; son *memorias para hacer camino*, relatos de confidencias autobiográficas que contribuyen a objetivar y, por tanto, resolver los problemas fundamentales de la humanidad, materiales para la reflexión y la acción.